

# TODA COMUNIDAD TIENE DERECHO A PERMANECER CALLADA, TODO LO QUE DIGA PODRA SER USADO EN SU CONTRA !!!<sup>1</sup>

Gabriel Alvarez & Daniel Delfino

Andrea: - ¡Y nosotros pensamos que usted había desertado! ¡y mi voz fue la más fuerte contra usted!

Galileo G.: - Era lo justo. Yo te enseñé, y yo negué la verdad.

A: - Eso cambia todo.

G: - ¿Sí?

A: - Usted esconde la verdad delante del enemigo. También en el campo de la ética lleva usted siglos.

Galileo Galilei (Berthold Brecht)

## RESUMEN

En este trabajo plasmamos algunas preocupaciones que bien podrían quedar sintetizadas por la pregunta: ¿puede ser que todo lo que hagan los antropólogos sea lícito?

A partir de esta preocupación realizamos un análisis desde donde desprendemos que es necesario el abordaje de temas tales como: ética profesional, mala praxis antropológica y otros. Para ello partimos del criterio de utilidad social del conocimiento para acotar, por oposición, la mala praxis.

Vemos que todo antropólogo se encuentra, directa o indirectamente, influyendo en el medio social en donde se ubica (sea o no consciente de ello), y que por lo general, cuando su labor no se haya inserta en un proyecto social claro que lo contenga, pierde de vista el lugar de destino de la "mercancía científica" producida.

## ¿Mala Praxis Antropológica?

El presente borrador, no pretende ser un trabajo acabado ni permanecer encerrado dentro de los límites del cientificismo, la intención del mismo es obrar de disparador, traer al centro del debate un tema que atañe a la inserción laboral del antropólogo: la mala praxis. Un perfil del antropólogo (suponiendo que nos pudiéramos poner de acuerdo), nos puede brindar una aproximación del *métier* antropológico, pero nosotros desde nuestras inquietudes de estudiantes, vemos la necesidad de ir un poco más allá, y comenzar a plantear simultáneamente algunas cuestiones que podrían ser integradas en un programa tendiente a profesionalizar a la antropología. Para ello creemos que un punto importante de este programa debe ser, sin lugar a dudas, la delimitación de lo que hemos dado en llamar mala praxis antropológica, puesto que va a ser ésta figura la que acotar también, el campo de la viabilidad de las incumbencias, rol o perfil del antropólogo.

<sup>1</sup> Este trabajo fue presentado en el Segundo Encuentro de Antropólogos de la Pcia. de Buenos Aires, realizado desde el 6 al 8 de julio de 1989. Organizado por la DINAF (Dirección Nacional de Antropología y Folklore) y la Universidad Nacional de Mar del Plata. Asimismo en el Segundo Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural, en la mesa discusión teórica. Este evento se llevó a cabo entre el 8 y el 12 de agosto de 1989. Fue organizado por la Universidad Nacional de Salta (Facultad de Humanidades), la Asociación Salteña de Antropólogos y la Dirección Provincial de Cultura.

Al hablar de mala praxis estamos implicando, desde luego, la existencia de una praxis correcta. Indudablemente el tratamiento de esta dualidad nos permitir correr el velo que aún cubre a la ética profesional de los antropólogos. Considerando desde luego que (como cualquier antropólogo que se precie de serlo), no podría aceptarse la existencia de implicancias morales como dadas universalmente. Es por ello que preferimos analizar la presente problemática en relación a un modelo de sociedad. El que aparecer como contexto que lo bañará de sentido.

Al analizar la sociedad contemporánea nos enfrentamos con una heterogeneidad de tradiciones culturales y ocupacionales, y a las cuales puede apelar una persona en una situación dada. Así también, la división social del trabajo produce desigualdades en el seno de la sociedad (las que, desde diferentes marcos teóricos-interpretativos, han sido denominadas por ejemplo, clases sociales, estratos, sectores sociales).

Esta heterogeneidad cultural, y las desigualdades sociales arriba enunciadas, se hallan íntimamente relacionadas, pero la determinación de cual da lugar a cual, es algo que excede los propósitos de este trabajo. Nos limitamos a plantear que se articulan y co-existen conjugando distintas relaciones jerárquicas, las que se presentan como dando cuenta de un sistema de poder y autoridad. Lo jerárquico, opera como principio que estructura un campo semántico subordinando necesariamente, nociones tales como las de orden y antagonismo. En este marco analítico se deben considerar, como condición básica, la existencia de por lo menos dos núcleos complementarios de tensión: uno hegemónico y otro subalterno.

La caracterización precedente no pretende ser estática, sino que su dinámica viene dada por los enfrentamientos sociales en el devenir histórico. Así vemos que es ese sistema de relaciones jerárquicas el que está presente en el transcurso de la existencia de los hombres, llegando a influir en su reproducción tanto biológica como social. Pero estos mecanismos no permanecen invariables a través de los distintos procesos históricos. Por cierto que en no pocos casos, los hombres llegan a introducir órdenes totalmente nuevos en la sociedad. Esta posibilidad de cambio es lo que lleva a tomar partido, o bien por una reproducción conservadora del sistema de relaciones jerárquicas, o bien por una producción innovadora capaz de modificar reformulando al sistema. Esto es lo que le da su verdadero carácter dinámico.

Esta breve caracterización, pretendemos usarla a modo de contexto para situar al grupo concreto con el que entra en contacto el antropólogo, al mismo antropólogo y al ente patrocinador de la investigación puesto que, generalmente toda investigación para ser llevada a cabo suele estar subvencionada por alguien.

Al revisar, a grandes rasgos la inserción laboral del antropólogo, creemos que la misma puede ser presentada en forma esquemática a partir de una matriz constituida por tres dimensiones. La primera estaría compuesta por los ejes: docencia, investigación y "práctica profesional" (extramuros); la segunda estaría dada por el hecho de estar relacionada con capitales privados o públicos (estatales) y finalmente, la tercera dada por la vinculación a intereses nacionales o transnacionales. Los espacios delimitados por esta matriz no son rígidos, y demás está decir que se hallan superpuestos. Sin embargo, lo interesante de la misma es que, nos ubiquemos en el espacio que nos ubiquemos, todos ellos van a existir, por lo general, en función del polo hegemónico.

De todo esto se desprende que el antropólogo, incluso sin desearlo, la mayoría de las veces está sirviendo a los distintos sectores hegemónicos que componen la sociedad<sup>2</sup>. Y así como dice un viejo proverbio húngaro: *"Quién paga al violinista, elige la melodía", la pregunta inmediata sería, ¿qué melodía estaremos interpretando y para quién?*

<sup>2</sup> Para ilustrar este punto baste citar el texto elaborado por un grupo de asesores de la cúpula gobernante de los Estados Unidos, texto conocido como "Documentos Santa Fé I y Santa Fé II". En el Documento Santa Fé I, Tercera Parte sobre "Las Políticas Económicas y Sociales", en el punto "F" referido a "Educación" dice: *"La educación es el medio por el cual las culturas retienen, transmiten y hasta promueven su pasado. Así quien controla el sistema de educación determina el pasado o como se ve a este tanto como el futuro. El mañana está en las manos y en las mentes de quienes hoy están siendo educados"*.

A modo de ejemplo podemos mencionar, que gracias a las investigaciones auspiciadas por distintos organismos internacionales, realizadas por antropólogos considerados progresistas y "comprometidos" con la realidad de los sectores postergados de Latinoamérica, el Banco Mundial pudo seguir con su política de ajustes a las economías de nuestro continente, sabiendo que, ante la ausencia de organizaciones de base, sólidamente constituidas, lo más que podía resultar de esos ajustes fueron estallidos sociales que, como el "Caracaso", o los vividos en nuestro país en mayo de este año (el "Rosarioso"), eran fácilmente sofocables. Esto viene a apoyarse en aquella premisa baconiana acerca de que, la información (el saber) es poder, y a plantearnos: ¿hasta dónde estamos facilitando la acumulación de dicha información al servicio de los intereses de los sectores hegemónicos?

Este esquema, por supuesto que incluye a los arqueólogos ya que cuando se encuentran con cacharros y puntas de flecha en el transcurso de su investigación, tienden a producir (presumiblemente), un discurso como conocimiento sobre el pasado que no puede ser tomado como ideológicamente neutro. Si aceptamos la premisa de George Orwell en su libro 1984 de que: *"Quien controla el pasado, controla el futuro; quien controla el presente, controla el pasado"*<sup>3</sup>. Podemos ver que lo que digan los arqueólogos, tienen implicancias actuales sobre, cuál es el papel que "van a tener" las sociedades pasadas en la conformación de la historia de nuestro continente. Por otra parte, sin lugar a dudas, los arqueólogos también se relacionan e interactúan con seres humanos presentes, habitantes de la zona donde se encuentran los sitios arqueológicos (Delfino, D. y P. G. Rodríguez, 1988:3-4), y esta interacción puede ocasionar efectos perjudiciales (Delfino y Manasse, 1986).

El científico, una vez que elaboró su trabajo, lo presenta a su organismo patrocinador, y generalmente (sabemos que hay excepciones), abandona a la comunidad motivo de su estudio, sin que estos lleguen a enterarse siquiera, de que ha resultado finalmente de esa interacción. Pero no todo termina aquí, el conocimiento co-producido (Delfino y Rodríguez, 1988) puede ser distorsionado y dar una imagen del grupo, distinta de la que éste posee de sí mismo, o en el peor de los casos, puede ser usado contra sus propios intereses.

Pero como venimos sosteniendo, cada grupo social se relaciona con y desde por lo menos una tradición. Estas relaciones grupo/tradición van a estar limitadas por la existencia de rupturas o barreras simbólicas (reforzadas principalmente por los grupos hegemónicos), que llegan a obrar como marcas a partir de las cuales se irán ajustando los distintos grupos subalternos, dentro del sistema de relaciones jerárquicas. Algunas de las mismas pueden ser superadas a partir de la manipulación de la identidad grupal o individual, en alguno de los distintos niveles antes especificados. Pero otras permanecen reprimiendo las potencialidades del grupo. Estas barreras o rupturas se ven reforzadas en función del ordenamiento jerárquico y de la negación al acceso a los lugares privilegiados de dicho sistema, con el fin de mantener el *status quo*.

Ahora bien, luego de este planteo, ya no podemos seguir refugiándonos en una supuesta ingenuidad y deberíamos respondernos algunos cuestionamientos. Por un lado, si en el proceso de relación que lleva a que el antropólogo co-produzca con la comunidad local (entendiendo por comunidad local, el grupo con el que se relaciona el antropólogo en su trabajo) algún tipo de conocimiento, y está obteniendo un resultado de provecho para sus propios fines; entonces: ¿no posee además, alguna obligación ética de que dichos resultados le reporten alguna utilidad a los sectores con los que está trabajando?. Por otra parte: ¿porqué los antropólogos generalmente trabajamos con grupos subalternos? ¿Porqué entre los estudios de antropología rural, por ejemplo, no aparecen "trabajos de campo" sobre lo que ocurre en la Sociedad Rural Argentina? Suponemos que explorar esta opción desde una alternativa teórica crítica, podría implicar una

<sup>3</sup> Resulta sorprendentemente coincidente y por lo tanto vigentes las ideas de G. Orwell si las comparamos con los conceptos vertidos en el mismo Documento Santa F, I, Tercera Parte sobre "Las Políticas Económicas y Sociales", en el punto "F" referido a "Educación" cuando dice: *"Debe iniciarse una campaña para captar a la élite intelectual iberoamericana a través de medios de comunicación tales como la radio, la televisión, libros, artículos y folletos, y también fomentarse la concesión de becas y premios. Puesto que la consideración y el reconocimiento son lo que más desean los intelectuales, tal programa los atraerá"*.

riesgosidad especial. Sin embargo, como venimos considerando esta problemática a la luz del ordenamiento jerárquico de la sociedad y por la tradicional (y genética) vinculación del antropólogo a los sectores hegemónicos la principal cuestión a responder ser : ¿cuál es la imagen de los grupos subalternos que los antropólogos están generando?

De esto desprendemos nuestra primera consideración: Todo conocimiento debería poseer una utilidad social principalmente para los sectores subalternos con los que trabaja el antropólogo. Desde aquí nos vemos en la necesidad de que la comunidad posea los mecanismos de control sobre la utilidad social del conocimiento co-producido.

A modo de ejemplo sobre la ausencia de mecanismos de control, (o que sólo quedan en las apariencias), y de la reducida utilidad social del conocimiento, podemos citar la siguiente experiencia que tuvo uno de nosotros (G. Alvarez, enero 1989), al tener la oportunidad de asistir a una reunión del Centro Mapuche de la ciudad de Bariloche.

Algunos de los integrantes de dicho centro expresaron que hacía un tiempo había estado por la zona un equipo de Proartel (realizadores de Canal 13 de televisión de Buenos Aires) filmando una documental sobre los mapuches. Formando parte del equipo, había un antropólogo de la Universidad de Buenos Aires. Uno de los informantes relató una discusión que tuvo con el antropólogo:

*"...feste antropólogo me dijo: 'usted me va a enseñar a mi sobre cultura mapuche'. Te parece que me diga eso a mi que soy mapuche. Yo no se que se creía el fulano este".*

Otro informante refirió:

*"Cuando nos mostraron el video, estuvimos discutiendo, yo me enojé y me fui. A vos te parece que este señor en su película muestre a las abuelas y paisanos en el campo y diga que los mapuches viven en el campo. La abuelas y paisanos que mostró este señor en su película viven todas en la ciudad y trabajan en relación de dependencia. Hoy hermano, los mapuches que vivimos en la ciudad, todos trabajamos en relación de dependencia y somos gastronómicos o peones de la construcción o jardineros. Todos trabajamos en relación de dependencia y a pesar de eso nos hacemos tiempo para organizarnos. Por que ese es el único camino que nos queda para que no nos pasen por arriba, o no nos desalojen como est pasando en el barrio Tres Ojos de Agua".*

Tal vez este caso resulte ejemplificador sobre el hecho de que los antropólogos, usualmente invocan a "la comunidad" (justificando así la propia existencia), pero a la hora de ver a que comunidad se está haciendo referencia, nos encontramos con que muchas veces, esta empieza a coincidir más con la imagen pintoresca y caricaturesca que en los libros de enseñanza oficial, los distintos sectores hegemónicos tienden a producir de los sectores históricamente postergados. De esta manera se produce un ocultamiento de la realidad, generando una imagen distorsionada, que tiende a neutralizar las acciones y por consiguiente puede atentar contra el cambio social necesario para superar las contradicciones estructurales del sistema.

Al plantearnos la evaluación de cualquier proyecto podemos preguntarnos algo que tal vez resulta más directo que los enunciados académicos: ¿agua para el molino de quién estamos llevando?

Consideramos que todo grupo posee un saber propio que desde luego pre-existe a la llegada del antropólogo, y se pone en juego como parte necesaria para la co-producción del conocimiento. Gran parte de este saber ha sido sistemáticamente agredido por medio de distintos mecanismos coercitivos y represivos a lo largo del proceso de construcción de identidades supuestamente nacionales. Creemos que los antropólogos, por haberse formado en instituciones "vigiladas" por los aparatos ideológicos de las clases hegemónicas, poseen algún conocimiento sobre los mecanismos que operan en su interior y así podrían aportar elementos tendientes a levantar las barreras represivas (tanto materiales como simbólicas, en última instancia jerárquicas), que impiden que se manifiesten, libremente.

Si vemos que a las acciones como orientadas por una intencionalidad particular, creemos que ese fin va a ser el que marque la diferencia entre una praxis correcta y una mala praxis para la antropología [aquí no hacemos referencia solamente a la antropología social, sino que, también incluimos a la arqueología (Delfino y Rodríguez, 1988:10) y a la antropología biológica]. Por eso creemos que una praxis correcta debe ser aquella orientada hacia la obtención conjunta de nuevos espacios de negociación en los intersticios que potencialmente podrán detectarse a pesar del sistema de relaciones jerárquicas. Por ello, creemos que la única alternativa posible ante este planteo nos remite al campo de lo político.

Consideramos como política, toda acción que intente modificar principalmente el campo de lo público, teniendo presente que la misma ser llevada a cabo por medio de la manipulación del sistema de relaciones jerárquicas, y con intenciones o bien de reproducirla o bien de alterarla. Sin olvidar que la misma pueda ser lograda desde distintos niveles de participación como ser, organizaciones intermedias, sindicatos, algún partido político o movimiento o también con la actuación en algunos órdenes del estado.

Por último entendemos que una mala praxis antropológica, en principio, podrá quedar enmarcada, al menos en términos generales, como cualquier acción lesiva que se vea encuadrada en alguno de los puntos enunciados por la Declaración Internacional (Occidental) de los Derechos Humanos.

La Plata, Julio de 1989.

## BIBLIOGRAFIA

- Balandier, Georges (1974): Antropo-lógicas. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Bartolomé, Leopoldo (1971): "Política y redes sociales en una comunidad urbana de indígenas tobas: un análisis de liderazgo y brokerage". En: Anuario Indigenista. Vol. XXXI, pp.77-97. México.
- Bartolomé, Leopoldo (1981): "Sobre el concepto de articulación social". En: Desarrollo Económico (IDES). Vol. XX N° 78. pp. 275-286.
- Bastide, Roger (1977): Antropología Aplicada. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- Cardozo de Oliveira, R. (1971): "Identidad étnica, identificación y manipulación". En: América Indígena. Vol. XXI, N° 4. México.
- Delfino, Daniel y Bárbara Manasse (1986): "Compromiso profesional del arqueólogo para con la realidad en que se inserta su estudio". En: Jornadas de Política Científica para la Planificación de la Arqueología en la Argentina. Del 12 al 16 octubre. Horco Molle. San Miguel de Tucumán.
- Delfino, D. y P. G. Rodríguez, (1988): "Cuando los arqueólogos vienen marchando: interrogantes y propuestas en torno a la defensa y el rescate del patrimonio arqueológico". En: Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Del 31 de octubre al 5 de noviembre. Buenos Aires.
- Delfino, D. y P. G. Rodríguez (1989): "Sobre las nociones de patrimonio y administración de recursos culturales. Análisis de sus implicancias y de las condiciones previas para una propuesta alternativa". En: Actas de las Jornadas -Taller: El Uso del Pasado. Administración de Recursos y Manejo de Bienes Culturales Arqueológicos y Paleontológicos. Del 13 al 16 de junio. La Plata.

- García Canclini, Néstor (1979): "Artesanías e identidad cultural". En: Culturas. Vol. VI. N° 2, pp.85-96. París.
- García Canclini, Néstor (1982): Las Culturas Populares en el Capitalismo. Ed. Nueva Imágen. México.
- García Canclini, Néstor (1987): "Cultura y política. Nuevos escenarios para América Latina". En: Nueva Sociedad. N° 92. Pp. 116-130. Caracas.
- García Canclini, Néstor (1989): "Culturas de frontera. En la grieta entre dos mundos". En: Crisis. N° 69. Pp. 12-14. Buenos Aires.
- Hodder, Ian (1984): "Survey 2. Ideology and power. The Archaeological Debate". En: Environment and Planning D: Society and Space. Vol. 2 pp.347-353.
- Hodder, Ian (1985): "Postprocessual archaeology". En: Advances in Archaeological Method and Theory. Vol 8. Academic Press. pp.1-26.
- Hodder, Ian (1986): Reading the Past. Current Approaches to Interpretation in Archaeology. Cambridge University Press.
- Hodder, Ian (1987) "La arqueología en la Era Post-Moderna". En: Trabajos de Prehistoria. Vol. 44, pp.11-26. Madrid.
- Lahitte, H.B., J. Hurrel y A. Malpartida (1987): Relaciones. De la Ecología de las Ideas a la Idea de Ecología. Mako Editora. La Plata.
- Lobrot, Michael. (1980): A Favor ou Contra a Autoridade. Livraria Francisco Alves Editora S. A. Rio de Janeiro.
- Lombardi Satriani, Luigi M. (1975): Antropología Cultural. Análisis de la Cultura Subalterna. Ed. Galerna. Buenos Aires.
- Lombardi Satriani, Luigi M. (1978): Apropiación y destrucción de la Cultura de las Clases Subalternas. Ed. Nueva Imágen. México.
- Petras, James (1988): "La metamorfosis de los intelectuales Latinoamericanos". En: La Lupa, suplemento cultural de Brecha. 7 de octubre. Montevideo.
- Petras, James (1989): "Los intelectuales de papel". Entrevista. En: Página/12. Pp. 12-13. 29 de octubre. Bs.As.
- Petras, James (1990a): "La metamorfosis de los intelectuales en América Latina". En: Crisis. N° 77. Pp. 48-53. Buenos Aires.
- Petras, James (1990b): "Los intelectuales en retirada". En: Nueva Sociedad. N° 107. Pp. 92-120. Caracas.
- Petras, James (1990c): "La deserción de los intelectuales". En: Las Palabras y las Cosas. Pp. 2-5. Suplemento del diario Nuevo sur. 20 de mayo. Buenos Aires.
- Varsavsky, Oscar (1982): Obras Escogidas. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Velho, Gilberto (1981): Individualismo e Cultura. Notas para uma Antropología da Sociedade Contemporanea. Zahar Editores. Rio de Janeiro.